



“Felipe III y Felipe IV de España”



Felipe III de España

Felipe III de España, llamado «el Piadoso» (Madrid, 14 de abril de 1578, 31 de marzo de 1621), fue rey de España y de Portugal desde el 13 de septiembre de 1598 hasta su muerte.

Era hijo y sucesor de Felipe II y de Ana de Austria (1549-1580). En 1598 contrajo matrimonio en Valencia con la archiduquesa Margarita de Austria-Estiria, era nieta del emperador Fernando I. Bajo su reinado España alcanzó su máxima expansión territorial.



Es considerado el primero de los Austrias Menores, dada la "grandeza" de Felipe II y Carlos I, sin embargo, durante su reinado España incorporó algunos territorios en el norte de África y en Italia y alcanzó niveles de esplendor cultural.

Aficionado al teatro, a la pintura y, sobre todo, a la caza, delegó los asuntos de gobierno en manos de su valido, el duque de Lerma, el cual, a su vez, delegó en su valido personal Rodrigo Calderón. Felipe III murió en Madrid, el 31 de marzo de 1621, a causa de fiebres y erisipela.

Política Interior



La política del duque de Lerma (su valido) se dirigió a mantener la paz internacional, a expulsar a los moriscos y a su deseo de enriquecimiento personal. En el ámbito religioso, con Felipe III aumentó enormemente la fundación de monasterios y la Compañía de Jesús, tratada con cierto recelo por su padre, fue favorecida por el monarca y aumentó su influencia en la corte y en la sociedad.



La Compañía de Jesús

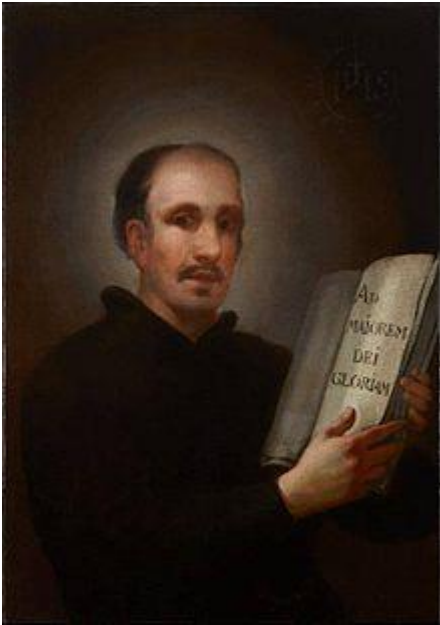
La Compañía de Jesús es una orden religiosa de la Iglesia católica fundada en 1534 por Ignacio de Loyola.

Es la mayor orden religiosa masculina católica hoy en día, aunque en disminución (en 2013). Su actividad se extiende a los campos educativo, social, intelectual, misionero y de medios de comunicación católicos.

El actual pontífice Francisco, el argentino Jorge Mario Bergoglio, es el primer papa perteneciente a la Compañía de Jesús. También proceden de la Compañía de Jesús 82 obispos actualmente en vida

Los gobiernos ilustrados de la Europa del siglo XVIII se propusieron acabar con la Compañía de Jesús por su defensa incondicional del papado, su actividad intelectual, su poder financiero y su influjo político.

Ciertamente, se habían ganado poderosos enemigos: los partidarios del absolutismo, los jansenistas y los filósofos franceses (Voltaire, Montesquieu, Diderot). No faltaron tampoco las intrigas de ciertos grupos en la misma Roma.





Expulsiones y supresión de la Compañía de Jesús

El primer país en expulsar a la Compañía de Jesús fue Portugal en 1759. Con esta medida se pretendía robustecer la autoridad real y dar una clara señal al papa de que no toleraría intromisiones pontificias en los asuntos del Estado.

En 1763, Luis XV de Francia los acusó de malversación de fondos, el rey decretó la disolución de la orden en sus dominios, y el embargo de sus bienes

Más tarde, los jesuitas fueron expulsados de los territorios de la corona española a través de la Pragmática Sanción de 1767 dictada por Carlos III el 2 de abril de 1767. Al mismo tiempo, se decretaba la incautación del patrimonio que la Compañía tenía en estos reinos (haciendas, edificios, bibliotecas), (lo que supuso un duro golpe para la formación de la juventud en la América hispana).

La supresión de los jesuitas se produjo el 21 de julio de 1773. Por razones políticas, los reyes de Francia, España, Portugal y de las Dos Sicilias exigían la desaparición de la Compañía. El papa Clemente XIV cedió a las fuertes presiones y mediante el breve Dominus ac Redemptor suprimió la Compañía de Jesús.

Jesuitas de toda Europa aceptaron la oferta de refugio hecha por la zarina Catalina la Grande, quien esperaba continuar así, con el apoyo intelectual de la Compañía, la obra de modernización iniciada por Pedro el Grande.



Fundación de la Universidad Católica más antigua d Estados Unidos

En 1789 —el mismo año en que la Constitución de Estados Unidos entró en vigor y en el que se inició la Revolución francesa— fue fundada por el obispo John Carroll —exjesuita— la universidad católica más antigua de Estados Unidos, la de Georgetown, en Washington D.C.; en el siglo XIX, sería integrada a la Compañía restaurada.

Cuarenta años después, en medio de los efectos causados por la Revolución francesa, las guerras napoleónicas y las guerras de independencia en la América Hispánica, Pío VII decidió restaurar a la Compañía. De hecho, los jesuitas habían sobrevivido en Rusia —unos cuantos centenares— protegidos por Catalina II. La restauración universal era vista como una respuesta al desafío que representaban quienes eran vistos en ese entonces como los enemigos de la Iglesia: la masonería y los liberales, principalmente.



Economía decadente

Felipe III se había encontrado unas arcas casi vacías por el enorme costo de las guerras y porque la enorme cantidad de metales preciosos traídos a Sevilla había generado demanda de objetos de lujo que eran producidos fuera de la Península. Finalmente, los nobles tenían unos impuestos mucho más bajos que la burguesía, por lo que todos intentaban conseguir una hidalguía. Pese a que se sugirió que se prohibiese la venta de títulos nobiliarios, el Estado no lo hizo, ya que ingresaba dinero de la propia venta. Por esta y otras causas, en 1607 se produciría una suspensión de pagos por parte de la Hacienda Real al no ser capaz de hacer frente a la devolución de la deuda.





Retrato ecuestre del duque de Lerma



Valido de Felipe III

Con Felipe III revivieron las luchas cortesanas entre favoritos ávidos de poder. De este modo, la introducción del régimen de privados permitió a la alta nobleza castellana usufructuar el poder desde comienzos del siglo XVI. Esto fue necesario para suplir la insuficiencia personal del monarca, y ciertamente Felipe III, místico e indolente, no brilló por su inteligencia ni por su energía.

Lo lamentable fue la escasa altura de los privados, quienes decididos a conservar el dominio político a toda costa, toleraban la venalidad de los funcionarios en grave detrimento de la Corona, pues para los cargos no se nombraba a los mejores, sino a los que más pagaban.



Aficiones y ocupaciones del monarca



Aficionado al teatro, a la pintura y -sobre todo- a la caza, Felipe III delegó los asuntos de gobierno en manos de su valido, el duque de Lerma; Al morir Lerma en 1619, le sucedió en el valimiento su hijo, el duque de Uceda, si bien el rey impidió que alcanzara un poder tan ilimitado como había tenido su padre. Ambos gobernantes, predispuestos exclusivamente a enriquecerse, aumentaron considerablemente los gastos suntuarios de la Corte.

En la política interior de Felipe III, hay que destacar la expulsión de los moriscos (1610), que liquidó el problema creado en tiempos de Felipe II, al esparcir por toda la Península a los musulmanes granadinos derrotados en la Guerra de las Alpujarras; dicha expulsión tuvo efectos económicos muy negativos.

Las causas profundas del repliegue imperial español.

La prudente política de repliegue llevada a cabo por Felipe II, no fue comprendida por su hijo y sucesor Felipe III, ni por sus influyentes ministros, en especial el Duque de Lerma, que intentó mantener la guerra al precio que fuera. La realidad se impuso en 1607, cuando las exhaustas arcas de la monarquía forzaron al Estado a declarar una nueva suspensión de pagos. Era imposible sostener el poder imperial sin dinero. La guerra era cara y, sin poder afrontar sus costes, se imponía acordar la paz para no llegar a la derrota. En 1609 se impuso una tregua por 12 años.



Expulsión de los moriscos



Los moriscos ocupaban la mayor parte de las tierras pobres y se concentraban en los suburbios de las ciudades, dedicados a las únicas tareas que las leyes les dejaban practicar: la albañilería, la agricultura, la medicina y algunas ramas de la artesanía, ya que los gremios cristianos se dedicaron a la expulsión de moriscos.



Consecuencias de la expulsión de moriscos 1610



En el Reino de Valencia supuso un abandono de los campos y un vacío en ciertos sectores al no poder la población cristiana ocupar el gran espacio dejado por la numerosa población morisca. En efecto, se estima que en el momento de la expulsión un 33% de los habitantes del Reino de Valencia eran moriscos, y algunas comarcas del norte de Alicante perdieron a prácticamente toda su población, que tanto en esta como en otras zonas fue necesario reponer con incentivos a la repoblación desde otros puntos de España.



Diversas expulsiones efectuadas en todo el reino

Después de la expulsión de los musulmanes de Valencia los que siguieron fueron los de Andalucía (10 de enero de 1610), Extremadura y las dos Castillas, en la Corona de Castilla, y los de la Corona de Aragón (29 de mayo de 1610).

Los últimos expulsados fueron los del Reino de Murcia, primero los de origen granadino, y más tarde los del valle de Ricote y el resto de moriscos antiguos. Tras la promulgación de los decretos de expulsión, se celebró el 25 de marzo de 1611 en Madrid una procesión de acción de gracias "a la que asistió S. M. vestido de blanco, muy galán", según relató un cronista.

En total fueron expulsadas unas 300.000 personas, la mayoría de ellas de los reinos de Valencia y de Aragón que fueron los más afectados, ya que perdieron un tercio y un sexto de su población, respectivamente.

Consecuencias de la Expulsión

La expulsión de un 4% de la población puede parecer de poca importancia, pero hay que considerar que la población morisca era una parte importante de la masa trabajadora, pues no constituían nobles, hidalgos, ni soldados. Por tanto, esto supuso una merma en la recaudación de impuestos, y para las zonas más afectadas (Valencia y Aragón) tuvo unos efectos despobladores que duraron décadas y causaron un vacío importante en el artesanado, producción de telas, comercio y trabajadores del campo

Por otra parte, la expulsión convirtió a los campesinos moriscos en aliados de los piratas berberiscos que asaltaron las costas mediterráneas españolas durante cerca de un siglo.





Cronología de las muchas expulsiones

1492. Rendición del emirato nazarí de Granada, dando fin a la Reconquista, en cuya capitulación se respetaba la religión islámica de sus habitantes.

1499. Conversión forzosa de los granadinos por el Cardenal Cisneros

1501-02. Pragmática de conversión forzosa del Cardenal Cisneros dando a elegir a los musulmanes adultos del reino de Castilla y León entre el exilio y la conversión.

1516. Se les fuerza a abandonar su vestimenta y costumbres, aunque la medida queda en suspenso por espacio de diez años

1525-26. Conversión por edicto de los moriscos de Aragón y Valencia.

1562. Una junta compuesta de eclesiásticos, juristas y miembros del Santo Oficio prohíbe a los granadinos el uso de la lengua árabe.

1569-70. Rebelión de las Alpujarras y guerras de Granada. Los moriscos alpujarreños son reasentados y dispersados por tierras de Castilla-La Vieja.

1571, 7 de octubre. Batalla de Lepanto ganada por la Liga Santa (1571), liderada por España contra el Imperio Otomano.

1588-1595. Intento desesperado de un grupo de moriscos de legitimar su estancia en España.

1609, 9 de abril. El Duque de Lerma firma la expulsión de los moriscos de todos los reinos de España..

1609, el 20 de octubre se produce una rebelión morisca contra la expulsión, pero los rebeldes son reducidos en noviembre.

1610. Se expulsa a los moriscos aragoneses.

1610, septiembre. Se expulsa a los moriscos catalanes.

1611-1614. Se expulsa a los moriscos de tierras de Castilla.



Comentarios posteriores sobre las diversas expulsiones



El cardenal Richelieu (París, 9 de septiembre de 1585 – diciembre de 1642), escribió en sus memorias que la expulsión de los moriscos constituía "el acto más bárbaro de la historia del hombre". Por el contrario, Cervantes pone en boca de un personaje del Quijote, el morisco Ricote, la alabanza de la decisión de Felipe III "de echar frutos venenosos de España, ya limpia, ya desembarazada de los temores en que nuestra muchedumbre la tenía. ¡Heroica resolución del gran Filipo Tercero.

El Siglo de Oro en la Literatura



A finales del reinado de Felipe II y durante el reinado de Felipe III, nacen y se desarrollan las principales figuras artísticas del Siglo de Oro español en las dos ciudades más prósperas: Sevilla, Puerto de Indias, y Madrid, sede de la Corte

En 1605 Miguel de Cervantes publicó la primera parte de Don Quijote de la Mancha. En 1615 Cervantes completó la segunda parte. También en Sevilla, el pintor Diego Velázquez realizará sus primeras obras. Cervantes, consagrado como escritor y viviendo en Madrid, compartirá su vida con el prestigioso escritor de obras de teatro Lope de Vega. También Luis de Góngora y Francisco de Quevedo escribieron durante esta etapa.



Cabe afirmar que bajo el reinado del tercer Felipe, España alcanzó su verdadero cenit. España alcanzó, pues, su máxima expansión territorial, y jugó un papel crucial tanto en la paz como en los conflictos bélicos de gran envergadura que la sucedieron.



Margarita de Austria-Estiria



Margarita de Austria (Austria, 25 de diciembre de 1584 – Murió en San Lorenzo de El Escorial, 3 de octubre de 1611) fue reina consorte de España y Portugal (1599-1611) por su matrimonio con el rey Felipe III.

La reina Margarita de Austria se opuso a los abusos e influencia del Duque de Lerma, valido de su esposo, (Felipe III) sobre los asuntos de gobierno. Éste, en un primer momento, logró que la Reina perdiese influencia en la Corte, pero Margarita de Austria, con ayuda del confesor real fray Luis de Aliaga, consiguió que se iniciara una investigación que dejó al descubierto el entramado de corrupción que rodeaba al duque de Lerma y sus colaboradores.



Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma



El Duque de Lerma logró quedar absuelto aunque tuvo que abandonar la vida pública en 1618. La reina Margarita, promotora de este proceso, no pudo ver la caída del valido porque había fallecido siete años antes a consecuencia de las complicaciones que sufrió durante un parto.

Lerma procuró alejar a los cortesanos más influyentes del reinado anterior y restringió en beneficio propio el acceso a la persona real (organizando continuos viajes del rey e incluso trasladando la corte a Valladolid entre 1601 y 1606). Situó a la gente de su Casa en los puestos clave del poder (oficios de Palacio, secretarías, juntas y consejos) y empleó los recursos de la Monarquía para fortalecer su propia red clientelar mediante el ejercicio del patronazgo.



La importancia de los Validos en los “Austrias Menores”

Nacía así la figura del valido, ministro todopoderoso propio de los llamados «Austrias menores» (Felipe III, Felipe IV y Carlos II), monarcas teóricamente absolutos, pero alejados en la práctica de la gestión política por una mezcla de incapacidad e indiferencia; en el caso de Felipe III era más bien por indiferencia, que Lerma acentuó cultivando la inclinación del rey por la caza, el juego y los deportes.



Juegos políticos de Lerma

La política de Lerma comenzó por la reforma de los órganos de gobierno de la monarquía, fortaleciendo las Juntas en detrimento de los tradicionales Consejos, a fin de ganar en agilidad y carácter ejecutivo, al tiempo que se acrecentaba el poder del valido y sus partidarios.

En lo exterior, impuso una política pacifista, reconociendo con realismo las dificultades financieras y militares por las que atravesaba el país: firmó la paz con Francia, Inglaterra y, sobre todo, con Holanda (**Tregua de los Doce Años, 1609**). La paz permitió reconstruir la Hacienda Real y la explotación de los metales americanos. También fue obra de Lerma la expulsión de España de los moriscos en 1609-14.



Matrimonio e hijos de Felipe III

Felipe III y la reina Margarita de Austria-Estiria tuvieron ocho hijos

- Ana María Mauricia (22 de septiembre de 1601; † 20 de enero de 1666), reina consorte de Francia, **esposa de Luis XIII**.
- María (*/† 1 de febrero de 1603).
- Felipe (8 de abril de 1605; † 17 de septiembre de 1665), **futuro Felipe IV**, casado con Isabel de Borbón.
- María Ana (18 de agosto de 1606; † 13 de mayo de 1646), emperatriz del Sacro Imperio, esposa de Fernando III.
- Carlos (15 de septiembre de 1607; † 30 de julio de 1632).
- Fernando (16 de mayo de 1609 ó 24 de mayo de 1610; † 9 de noviembre de 1641), conocido como el Cardenal-Infante.
- Margarita (*/† 24 de mayo de 1610).
- Alfonso (*/† 22 de septiembre de 1611)



Felipe IV de España



Felipe IV de España, llamado «el Grande» o «el Rey Planeta» (fue rey de España desde el 31 de marzo de 1621 hasta su muerte, y de Portugal desde la misma fecha hasta diciembre de 1665) . Su reinado de 44 años y 170 días fue el más largo de la casa de Austria y el tercero de la historia española, siendo superado sólo por Felipe V.

El monarca fue un mecenas de las artes y las fiestas en la Corte, promoviendo la creación literaria, artística y teatral. Al igual que Felipe III, el monarca cedió los asuntos de Estado a la figura de los validos como favoritos reales, entre los que cabe destacar el Conde-Duque de Olivares (1621-1643), que intentaron acaparar las principales funciones del gobierno de la Monarquía.



Felipe IV de España



Felipe IV, sensible e inteligente por naturaleza, escudaba su timidez, como su abuelo Felipe II, tras la compostura ceremonial. Fue muy buen deportista, gran jinete y apasionado por la caza. Su evolución física y anímica puede seguirse en los numerosos retratos de Diego Velázquez, su pintor de cámara, que lo inmortalizaría en diversas actitudes

su profunda religiosidad estuvo siempre en conflicto con su temperamento sensual. Las derrotas y desgracias de la monarquía agudizaron su sentimiento de culpabilidad.

Recibió el sobrenombre de «la Deseada».



Isabel de Borbón fue hija del rey **Enrique IV de Francia y de su segunda esposa, María de Médici.**

Contrajo matrimonio el 25 de noviembre de 1615, siendo así, la primera esposa del entonces Príncipe de Asturias, Felipe (futuro Felipe IV)

De su matrimonio nacieron siete hijos, de los que solo dos sobrevivieron: **María Teresa que fue esposa de su sobrino Luis XIV de Francia**

Y

Baltasar Carlos que llegó a la adolescencia. Este último fue la gran esperanza de la Monarquía hispánica, al mostrar dotes de gran inteligencia y voluntad en las labores de gobierno, pero murió con diecisiete años ostentando el título de príncipe de Asturias.

Isabel destacó siempre por su belleza física, su elevado intelecto y una noble personalidad que le granjeó el cariño del pueblo.



ISABEL DE BORBÓN, PRIMERA ESPOSA DE FELIPE IV



Era bella, elegante, inteligente, agradable e ingeniosa; verdaderamente el reverso de lo que sería su sucesora tras su muerte: Mariana de Austria

La reina tuvo que padecer las innumerables infidelidades de su esposo (como ejemplo) con la actriz llamada la Calderona.

Tal vez de allí surja su enemistad manifiesta con el Conde Duque de Olivares, valido pero también acompañante y facilitador de las aventuras galantes del rey, y probablemente fue su constante insistencia la que acabó con la carrera del valido.



María Calderón “La Calderona”

Fue una afamada actriz de teatro, amante del rey Felipe IV y madre del bastardo real Juan José de Austria.

Su relación con el rey la obligó a abandonar los escenarios en pleno éxito. Provocó algunos incidentes. Así el enfado de la reina Isabel de Borbón cuando el rey cedió a María un palco distinguido de la Plaza Mayor de Madrid para asistir a las festividades y espectáculos. A partir de entonces, la actriz fue puesta en lugar más discreto de la Plaza, que el pueblo bautizó como «balcón de Marizápalos».

Don Juan José de Austria, el hijo bastardo del rey, nació en abril de 1629. A pesar de los deseos de María, a los pocos días fue apartado de su lado y entregado a una familia de confianza para su educación como príncipe.

El niño fue bautizado como «hijo de la tierra» (esta era la forma en que se inscribían en el libro de bautizados a los hijos de padres desconocidos) En 1642, Felipe IV reconoció a don Juan José como hijo suyo.

A María se le ordenó ingresar en el monasterio benedictino de San Juan Bautista en, Guadalajara, del cual huyó al poco tiempo.



Felipe IV de España



Saltar a

Al igual que Felipe III, el monarca cedió los asuntos de Estado a la figura de los validos como favoritos reales, entre los que cabe destacar el Conde-Duque de Olivares (1621-1643), que intentaron acaparar las principales funciones del gobierno de la Monarquía.



Gaspar de Guzmán y Pimentel Ribera y Velasco de Tovar.



Conocido como el conde-duque de Olivares, valido del rey Felipe IV (que reina hasta 1665).

Una vez instalado en el poder inició una actividad política frenética. En el interior trató de llevar a cabo un amplio programa de reformas, mientras que en el exterior tuvo que hacer frente a una serie de compromisos bélicos ocasionados por la reanudación de la guerra con Holanda, el apoyo a los Habsburgo austriacos y la enemistad de Francia, dirigida por el cardenal Richelieu.



Consecuencias de la política del Conde Duque de Olivares



La política exterior del Conde-Duque tuvo repercusiones negativas en el ámbito nacional. Los reinos de la Corona de Aragón se rebelaron cuando se les reclamó una aportación para financiar las campañas europeas.

En 1640, el Principado de Cataluña (los segadores congregados en Barcelona con motivo de la procesión del Corpus Christi se sublevaron y, tras asesinar al virrey, proclamaron la secesión de Cataluña) al igual que Portugal se sublevaron contra Felipe IV, motines que produjeron la caída del Conde-Duque, sustituido por Luis de Haro.

El Conde-Duque de Olivares esconde en el arte sus fracasos militares



El Conde-duque de Olivares decidió decorar el gran salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, con imágenes de los principales éxitos militares de España, si bien casi todos estos hechos eran relativamente antiguos. Esta estrategia fue ideada por Olivares para ocultar que España, realmente, empezaba a menguar como potencia mundial.

Breda había sido conquistada por los españoles en el año 1581, en tiempos del reinado de Felipe II, y en 1590 fue reconquistada por los holandeses de Mauricio de Orange. Éstos mantuvieron el dominio sobre la ciudad hasta 1625, cuando las fuerzas españolas al mando de Ambrosio Spinola consiguieron que capitulara. Este suceso fue recogido por Velázquez en su pintura sobre tela La rendición de Breda. Por la Paz de Westfalia de 1648 pasó definitivamente a los Países Bajos.



La rendición de Breda o Las lanzas es un óleo sobre lienzo, pintado entre 1634 y 1635 por Diego Velázquez.



Las crónicas de la época cuentan que la defensa de Breda llegó a ser heroica aunque al final la ciudad a cargo de Nassau (de la casa de Orange) capituló el 5 de junio de 1625. Fue una capitulación honrosa que el ejército español reconoció como tal, admirando en su enemigo la valentía de los asediados. Los generales españoles dieron la orden de que los vencidos fueran rigurosamente respetados y tratados con dignidad. Las crónicas cuentan también el momento en que el general español Spinola esperaba fuera de las fortificaciones al general holandés Nassau. La entrevista fue un acto de cortesía, y el enemigo fue tratado con caballerosidad, sin humillación. Este es el momento histórico que eligió Velázquez para pintar su cuadro.



Velázquez desarrolla el tema sin vanagloria ni sangre. Los dos protagonistas están en el centro de la escena y más parecen dialogar como amigos que como enemigos. Justino de Nassau aparece con las llaves de Breda en la mano y hace ademán de arrodillarse, lo cual es impedido por su contrincante, que pone una mano sobre su hombro y le impide humillarse. En este sentido, es una ruptura con la tradicional representación del héroe militar, que solía representarse erguido sobre el derrotado, humillándolo. Igualmente se aleja del hieratismo que dominaban los cuadros de batallas



La familia de Felipe IV



Las Meninas de Velázquez
Otro de los grandes logros pictóricos

Baltasar Carlos, el que iba a ser sucesor de la corona hasta su muerte. Aquí se aprecia a caballo, con la reina en el balcón.



Sublevación de Cataluña (1640)



La sublevación de Cataluña, Barcelona comenzó en junio de 1640, con una explosión de violencia en Barcelona —después del asesinato del conde de Santa Coloma, noble catalán y virrey de Cataluña— la revuelta estaba protagonizada por campesinos y segadores que se habían sublevado debido a los abusos cometidos por el ejército real —compuesto por mercenarios de varias "naciones", incluidos los castellanos— desplegado en el Principado a causa de la guerra con la Monarquía de Francia, enmarcada dentro de la Guerra de los Treinta Años (1618–1648).



Cataluña se encontró siendo el campo de batalla de la guerra entre Francia y España

El 16 de enero de 1641 se anunciaba que Cataluña se constituía en república independiente bajo la protección de Francia. En 1641, tras la sublevación de Cataluña, el principado se puso bajo la protección de Francia y nombró Conde de Barcelona a Luis XIII. Luis era hijo de Enrique IV de Francia y III de Navarra y de María de Médici y fue el padre de Luis XIV, apodado como el «Rey Sol».. En enero de 1641, Cataluña se sometió voluntariamente al gobierno del rey de Francia y la generalidad del pueblo proclamó conde de Barcelona y soberano de Cataluña al rey Luis XIII de Francia como Luis I de Barcelona. Ese mismo año, el 26 de enero, un ejército franco-catalán defendió Barcelona con éxito. El ejército de Felipe IV se retiró y no volvería hasta diez años más tarde.



Sublevación y conflictos en diferentes frentes

La agresiva política exterior de Olivares en Europa pretendía mantener la hegemonía española en el continente, y para ello no se escatimaron recursos contra los dos conflictos principales (las Provincias Unidas y Francia): Tregua de los Doce Años con las Provincias Unidas (1621), rendición de Breda (1624-1625), Guerra de los Treinta Años (en apoyo de los Habsburgo austríacos), Guerra de Sucesión de Mantua (1629-1631), conflictos bélicos con Inglaterra y Francia. Esta será sin lugar a dudas, una etapa difícil para España y el declive hegemónico en Europa.



Mariana de Austria segunda esposa de Felipe IV



Reina consorte de España, Nápoles, Sicilia, Cerdeña, duquesa consorte de Milán, duquesa titular consorte de Borgoña, soberana consorte de los Países Bajos y regente del Reino.

Mariana era hija del emperador Fernando III del Sacro Imperio Romano Germánico y de la infanta María Ana de España, hija a su vez del rey Felipe III de España.



Mariana de Austria por Diego Velázquez



El matrimonio tuvo lugar el 7 de octubre de 1649 , cerca de Madrid, pasando la noche de bodas en El Escorial. De esta unión nacieron varios hijos, pero únicamente dos alcanzaron la edad adulta: la infanta **Margarita Teresa**, posteriormente Emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico por su matrimonio con el emperador Leopoldo I en 1666; y el futuro Carlos II. Al fallecer su esposo Felipe IV en 1665, Mariana se convirtió en regente del reino durante la minoría de edad de su hijo.

Fue reina consorte de España (1649–1665) como segunda esposa de Felipe IV y regente (1665–1675) como madre de Carlos II.



Graves consecuencias para España

Los exitosos primeros años de su reinado auguraron la restauración de la preeminencia universal de los Habsburgo, pero la guerra constante de la Europa protestante y la católica Francia contra España condujeron al declive y ruina de la Monarquía Hispánica, que hubo de ceder la hegemonía en Europa a la pujante Francia de Luis XIV, así como reconocer la independencia de Portugal y las Provincias Unidas.



Felipe III y Felipe IV 30 min

https://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=drqVt1aHdQwm

https://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=drqVt1aHdQw